

La Salud Pública Racional

Por **Bernard Unti, 27 de mayo de 2005 (II)**

Aunque la destrucción de los animales se lleve a cabo bajo la GO-1A, la base verdadera racional, tiene que ver con la salud pública. “Los oficiales médicos no nos quieren tocando o asociándonos con lo callejero, a causa de la extensión potencial de enfermedades,” informó un miembro del servicio a HSUS. El comportamiento del soldado fue validada por una circular extensamente divulgada en diciembre de 2004 por la Agence France-Press dando cuenta que marinos perseguían animales callejeros que ellos creyeron que habían estado en contacto con cadáveres en Fallujah, con órdenes de disparar a matar.

En febrero de 2005, la Fuerza aérea culpó a un perro perdido aceptado por un grupo de contratistas civiles, presumiblemente en Irak, por un episodio en que se vio a los 56 individuos de la empresa amenazados por una exposición potencial a la rabia. Tiempo después que los contratistas lo adoptaron, el perro había desarrollado la rabia, mordiendo a unas pocas personas durante un período de cuatro días. El perro murió a poco de que fue puesto en cuarentena, y dio positivo el ensayo de la rabia. Los funcionarios militares hicieron una pública protesta acerca de los costos de profilaxis de post-exposición en este caso, ligándolo directamente a la necesidad de imponer la GO-1A.

Históricamente, la rabia no ha sido un asunto sanitario mayor en Irak. Entre 1989 y 2000, según la Organización Mundial de la Salud, World Health Organization (WHO), hubieron apenas 27 casos positivos de rabia en perros y sólo un caso en otro animal doméstico. Un sitio Web militar indica que había 31 casos informados en Irak en 1996, y noticias que no se pueden comprobar dan cuenta más tarde en el 2004 del surgimiento de alrededor de 61 casos en la provincia de Al Anbar antes de la invasión Americana a Irak.

Sin embargo si había muchos casos, el DoD debió haber invertido el dinero gastado en los contratistas para matar perros y gatos, hacia la compra, el embarque y la distribución de vacunas contra la rabia—un profiláctico mucho más prometedor contra cualquier riesgo de que los animales puedan introducir semejante enfermedad a Americanos e Iraquíes.

Desgraciadamente, tanto animales como nuestro personal militar son víctimas del fracaso del DoD de hacer una evaluación práctica de la amenaza impuesta por la rabia y la respuesta sanitaria apropiada. La matanza masiva de perros es común en muchas partes del mundo, pero la evidencia naciente sugiere que **solo las campañas intensivas de vacunación pueden reducir exitosamente o pueden erradicar el estallido y la incidencia de la rabia.**

En noviembre del 2004 en un artículo médico, cinco especialistas sanitarios internacionales discutieron las “matanzas masivas de las poblaciones de perros, que sin una campaña intensiva de vacunación de los sobrevivientes, no detendrá un estallido.” Aún la propias instrucciones del Deployment Health Clinical Center de DoD especifica la vacunación de poblaciones urbanas de perros y gatos como enfoque uniforme.

El USCENTCOM ha ignorado aparentemente estas insinuaciones racionales sobre la solución, en una cierta falta de imaginación y de iniciativa, además de la falta de voluntad y el espíritu amable en la cabeza que dirige la estructura del comando.

Sin embargo no es demasiado tarde para el DoD empezar de nuevo. Lo que el Pentágono debe hacer es obtener un protocolo conjunto, implicando la profilaxis de pre-exposición para los que manejan rutinariamente animales así como los procedimientos recomendados para los que tratan

de reunirlos como parte de actividades legítimas de control de animales. El riesgo creado enviando mascotas a los Estados Unidos podrían ser disminuidos requiriendo que no sean mandados animales de Irak ni de Afganistán a menos que sean vacunados por lo menos 30 días antes de su entrada y colocados en una cuarentena estadounidense prolongada para una observación adicional.

Para el soldado medio, el DoD debe empezar con el mismo consejo dado al alumno de escuela en los Estados Unidos. Nadie debe acercarse a un perro o un gato que se comporta en forma extraña o agresiva, o babea por su boca. Si un animal se comporta normalmente, y de una manera amistosa, ese animal probablemente no esté rabioso. Los animales aceptados por soldados es más probable que entren en esta última categoría, y si un soldado decide hacer un amigo de tal criatura, de él o de ella debe solicitar inmediatamente una vacuna para cementar esa amistad y hacerla con más seguridad.